



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo XIII después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Lucas, XVII, 11-19.

En aquel tiempo: Caminando Jesús hacia Jerusalén atravesaba las provincias de Samaria y de Galilea. Y estando para entrar en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos, y levantaron la voz diciendo: Jesús, nuestro Maestro, ten lástima de nosotros. Luego que Jesús los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, y prostróse a los pies de Jesús, pecho por tierra, dándole gracias: y éste era un samaritano. Jesús dijo entonces: Pues ¿no fueron diez los curados? ¿y los nueve, dónde están? No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero. Después le dijo: Levántate, vete: que tu fe te ha salvado.

COMENTARIO

Al escuchar Jesucristo a los diez leprosos que desde lejos le pidieron a grandes voces la curación de su enfermedad, parece que no les quiso dar oídos, sino que desde luego les mandó que se presentaran a los sacerdotes. Estos tenían facultades para declarar que estaba limpio de la lepra el que tenía la fortuna de curar de esa grave enfermedad. Era una declaración meramente legal.

Pues bien, la lepra es figura del pecado. Por eso Jesucristo manda también a los pecadores a los sacerdotes de la nueva Ley, los cuales no tienen solamente, como los de la ley antigua la facultad de declarar que están limpios de la culpa, sino la gran potestad de perdonar las culpas.

Cuando los leprosos iban a presentarse a los sacerdotes, quedaron limpios en virtud de la fé que tuvieron en el divino Maestro, aún antes de llegar a ellos. También en la nueva Ley, los que con una contrición perfecta se duelen de sus culpas, quedan limpios de ellas antes de presentarse a confesar sus culpas al sacerdote, si bien han de hacerlo con propósito de confesarlas, porque hay que someterlas a lo que se llama potestad de las llaves.

Mucho mayor milagro que ser curado de la lepra corporal es el de ser perdonado de la lepra espiritual, o sea de la culpa. Por ello debemos dar reiteradas gracias al Señor, como lo hizo el samaritano; y no ser ingratos como los nueve juíos que no se acordaron de agradecer a Jesús este gran beneficio.

Que no tenga que lamentarse de nosotros el divino Salvador, al perdonárenos nuestras culpas, sino que hemos de pedirle que nos dé un corazón lleno de reconocimiento a ese beneficio que es el mayor de todos los que podemos recibir de su divina misericordia.

Y que podamos oír de los divinos labios aquellas palabras que dirigió al samaritano: Tu fe te ha salvado.

San Agustín

En la Iglesia y en el mundo del saber es San Agustín un astro de primera magnitud. Nació a mediados del siglo IV en Tagaste de Numidia (Africa). A pesar de la solitud con que su madre Santa Mónica le preparó para el bautismo, inutilizaron estos piadosos desvelos el maniqueísmo y la filosofía pagana. Viciada la cabeza, era natural que se corrompiese el corazón y que la vida de San Agustín fuera una serie de desórdenes, como él mismo nos manifiesta con cristiana y edificante humildad en su libro de las «Confesiones».

Profesor de elocuencia en Tagaste, después en Roma, y por último en Milán, aquí le esperaba la gracia, para hacer de él, como de otro San Pablo, un vaso de elección por las oraciones y lágrimas de Santa Mónica, según él mismo nos da a entender cuando dice que en una ocasión, viendo cierto obispo a su santa madre llorar amargamente por sus desvíos, le dijo: «Andad de aquí, mujer; no puede ser que hijo de semejantes lágrimas perezca».

Mucho contribuyeron también a esto los discursos de San Ambrosio. Pero por más que Agustín conociese su miserable estado, faltábale valor para romper con una vida de placeres. Y esto a pesar suyo. Así es que, leyendo la vida de San Antonio Abad no pudo dejar de exclamar, gimiendo: «¿Qué es esto? Levántanse los ignorantes y arrebatan el cielo; y nosotros, hombres sin corazón, con toda nuestra ciencia nos estamos revolcando en el lodazal de la carne y de la sangre».

Entrando en seguida en un huerto inmediato a la casa, y tendido bajo una higuera, mientras se ofrecía a su memoria la historia de los desórdenes de su vida pasada, oyó una voz que repetía cantando: «Levántete y lee, levántate y lee». Este fué el último golpe que debía triunfar por completo de la debilidad de Agustín, porque avisos

semejantes siempre producen su efecto, como observa un doctor místico.

Agustín no dudó un momento de que aquella voz se dirigía a él. Levantóse, pues, tomó la Sagrada escritura, la abrió y sus ojos se encontraron con aquellas palabras del Apóstol: «Vestíos de nuestro Señor Jesucristo y no hagáis caso de la carne en sus apetitos.»

Poco tiempo después, la Pascua del año 387, Agustín a los 33 de su edad, era regenerado por las aguas del bautismo en Milán por San Ambrosio, asistido su madre a este acto, y vertiendo también lágrimas, pero lágrimas de alegría. Vuelto Agustín a Tagaste, contribuyó sus bienes a los pobres, formó una comunidad con algunos amigos, y se consagró a la oración y al estudio.

Habiendo ido algún tiempo después a Hipona, el obispo de esta ciudad, Valerio, le ordenó de Presbítero a pesar de repugnarlo su humildad. Más tarde fué nombrado por un Concilio Coadjutor de Valerio, y finalmente vino a ser su sucesor.

Los servicios que este gran doctor hizo a la Iglesia no es fácil reseñarlos. Por otra parte, referir cuántos elogios havan merecido sus escritos de soberanos Pontífices y de los verdaderos sabios, sería tarea poco menos que imposible. Baste saber que dejó a las generaciones futuras inestimables tesoros de ciencia sin cesar de trabajar en la defensa de la verdad, hasta que acabado por el estudio y la penitencia, terminó su santa vida en Hipona, sitiada a la sazón por los vándalos a los setenta y seis años de edad, en el de 430.

En sus escritos se echa de ver un genio vasto, un entendimiento profundo, una memoria felicísima, unido todo a un decir enérgico y a una lógica ineluctable.

Es prodigioso el número de materias de que trató y escribió San Agustín. El obispo Posidonio, amigo y biógrafo del Santo, cuenta, incluyendo cartas

y sermones, mil y treinta producciones debidas a la pluma del insigne *Doctor de la gracia*.

Cuán pocos son los que aman la cruz de Cristo

Tiene ahora Jesús muchos amadores de su reino celestial; pero pocos que lleven su cruz.

Tiene muchos que desean la consolación; pero pocos la tribulación.

Muchos compañeros halla para la mesa; pero pocos para la abstinencia.

Todos desean gozarse con El; pocos quieren padecer algo por El o con El.

Muchos siguen a Jesús hasta a fracción del pan; pero pocos hasta beber el cáliz de su pasión.

Muchos veneran sus milagros; pero pocos siguen la ignominia de su cruz.

Muchos aman a Jesús mientras no suceden adversidades.

Muchos le alaban y bendicen en tanto que reciben de El algunas consolaciones.

Mas si Jesús se oculta o los abandona por un instante, al punto se quejan o se abaten excesivamente.

Pero los que aman a Jesús por El mismo y no por algún consuelo suyo propio tanto le bendicen en toda tribulación y angustia como en el mayor consuelo.

Y aunque nunca más les quisiese dar consuelo, siempre le alabarían y quisieran siempre darle gracias.

¡Oh! ¡ cuánto puede el amor puro de Jesús sin mezcla de interés o amor propio!

¿No deben llamarse mercenarios los que siempre buscan las consolaciones?

¿No dan pruebas de que son más bien amadores de sí mismos que de Cristo los que continuamente piensan en su utilidad y ganancia?

¿Dónde se hallará alguno que quiera servir a Dios desinteresadamente?

Rara vez se halla alguno tan espiritual, que esté descuidado de todas las cosas.

¿Pues quién hallará al verdadero pobre de espíritu y que esté desnudo de toda criatura? Es de mayor estima que todas las preciosidades traídas de los últimos confines del mundo.

Si diere el hombre todo su caudal por alcanzar esto, aún sería nada.

(De la Imitación de Cristo.)

FLEGARIA

Santísima Señora, Madre de Dios' única purísima en alma y cuerpo, única que superas toda pureza, virtud y virginidad: palacio de todas las gracias del Santísimo Espíritu superior en gracia y en santidad a las mismas celestiales virtudes, mírame a mí, execrable e impuro, manchado en cuerpo y alma. Ilumina mi mente, obscurecida e inclinada al mal. Purifícala y corrige la ceguera y error de mis pensamientos: ordena e ilustra mis sentidos. Librame de la esclavitud del pecado. Enfrena en mí toda iniquidad, para que jamás me contamine; y concede a mi pobre miserable y tenebrosa inteligencia sobriedad y discreción para corregir sus propios errores y faltas, a fin de que, libre de las tinieblas del pecado, me haga digno de alabarte y celebrarte, a tí, única y verdadera Madre de nuestra luz verdadera, Cristo Dios, porque tú sola, bendita por El y con El, permaneces gloriosa entre todas las criaturas visibles e invisibles, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve y por la tarde el ejercicio con los cultos ordinarios a las cinco y media.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde la Hora santa a las siete y media.

El viernes las Misas en la capilla de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde el ejercicio del viernes a las siete y media.

El sábado, último día del mes, la Misa de comunión en el altar de Nuestra Señora de Guadalupe en la parroquia y por la tarde la Sabatina en la Capilla del Vaquero.

En los demás días las Misas a las siete y a las ocho y por la tarde el ejercicio con Rosario, meditación y bendición con el Santísimo a las siete y media.

MOVIMIENTO PARROQUIAL**BAUTIZADOS**

Día 9.—Angel Monje Redondo, de Isidro y Felisa.

Nieves Díaz Guilén, de Gregorio y Francisca.

Juan Martínez Redondo, de Eleuterio y Rafaela.

Día 12.—Luisa Parra Mata, de José y Virtudes.

Día 13.—Concepción Gutiérrez Hurtado, de Vicente y Francisca.

Día 15.—Félix Criado Rincón, de Eulogio y Margarita.

Antonio, Damián Moraleda Domínguez, de Faustino y María.

Día 16.—Josefa Polo Agudelo, de Alfonso y Francisca.

CASADOS

Día 16.—Félix, Pedro Campón Royo y Juliana López Verdión.

DIFUNTOS

Día 31.—Simón Velázquez Mateos, de 63 años, casado. Recibió los san-

cramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Día 2.—Hermenegildo Tercero Moreno, de 54 años, casado.

Día 3.—Vicenta Lobo Rodríguez, de 80 años, viuda. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Extremaunción.

Día 13.—Francisca Harto Andrada, viuda, de 82 años. Recibió los santos sacramentos de la penitencia y Extremaunción.

Antonio Fontecha Domínguez, casado, de 52 años.

Día 16.—Antonio Hurtado Caldito, soltero, de 23 años, hijo de Pedro y Lucía.

Día 30.—Gabina Galán Hernández, de 70 años, viuda. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Viático. Roguemos a Dios por sus almas.

Día 25.—Julia Núñez Vázquez, de 12 meses, hija de Juan e Isabel.

Día 29.—Francisca Vázquez Navarro, de 15 meses, hija de Celedocio y Enriqueta.

Día 1.—Matilde Franco Quesada, de 11 días, hija de Eulogio y Luisa.

Día 6.—Sagrario Cruz López, de 4 meses, hija de Julio y Julia.

Solemne novenario

El lunes, día 31 de los corrientes, empieza el solemne novenario que todos los años se celebra en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, y en honor de nuestra madre la excelsa Patrona de Extremadura.

Los cultos serán los siguientes:

Por las mañanas todos los días, excepto el domingo, se celebrará a las ocho Misa de comunión, y por las tardes a las siete será todos los días el ejercicio del novenario, con Rosario, cánticos, novena y exposición del Santísimo Sacramento.

El día 7 se cantarán solemnes vísperas a las seis y media, y el 8, a las diez, fiesta con sermón.

Tipografía "Extremadura",—Cáceres